



Luciano Segurajáuregui Álvarez

“El diseñador y la investigación académica”

p. 43-48

De los métodos y las maneras

Número 2

Coordinador de la obra

Dr. José Iván Gustavo Garmendia Ramírez

Compilación y Diseño editorial

Mtra. Sandra Rodríguez Mondragón

DCG. Martín Lucas Flores Carapia

México

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Azcapotzalco

Coordinación de Posgrado de

Ciencias y Artes para el Diseño

Primera edición impresa: **2018**

Primera edición electrónica en pdf: **2018**

<http://hdl.handle.net/11191/6137>

ISBN de la colección en versión impresa: **978-607-28-1322-9**

ISBN No. 2 versión impresa: **978-607-28-1324-3**

ISBN de la colección en versión electrónica: **978-607-28-1326-7**

ISBN No. 2 versión electrónica: **978-607-28-1328-1**



Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

2020: Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, Coordinación de Posgrado de Ciencias y Artes para el Diseño. Se autoriza la consulta, descarga y reproducción con fines académicos y no comerciales o de lucro, siempre y cuando se cite la fuente completa y su dirección electrónica. Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución.

**Universidad
Autónoma
Metropolitana**
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**



Ciencias y Artes para el Diseño

**Cordinación de
Posgrado CyAD**

El diseñador y la investigación académica

Luciano Segurajáuregui Álvarez

Introducción

En las últimas dos décadas, han proliferado de manera importante diversos programas de posgrado a nivel nacional que abarcan desde especialización hasta los estudios de doctorado. Impulsados quizá por una serie de promesas, como son; el acceso a un nivel intelectual superior por la relación con contenidos y actividades de mayor especialización, así como el respeto que inspira un grado académico superior al promedio, el reconocimiento académico y social que conlleva el poseer un mayor grado académico y la relación que se establece con mayores oportunidades de trabajo y sueldos mejor remunerados.

La debilidad estructural presente en el sistema educativo nacional, desde el nivel básico hasta el profesional, genera la formación de egresados de Licenciatura con pocas o nulas habilidades de investigación. Si bien ello va en detrimento de la formación profesional a nivel licenciatura, las consecuencias de la falta de habilidades de investigación impactan de manera importante la labor efectuada por los académicos adscritos a la enseñanza en el nivel posgrado.

Neoliberalismo y educación

En el año de 1996, se publicó el texto titulado: La educación encierra un tesoro, informe presentado a la UNESCO por parte de la Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. Con el objetivo de analizar la situación de la educación y hacia dónde se deben destinar los esfuerzos durante el presente siglo. Jacques Delors (1996:7), quien dirigió a la comisión, señala sobre las políticas económicas y la educación lo siguiente:

Al final de un siglo caracterizado por el ruido y la furia tanto como por los progresos un nuevo siglo ante cuya perspectiva la angustia se enfrenta con la esperanza, es imperativo que todos los que estén investidos de alguna responsabilidad presten atención a los objetivos y a los medios de la educación.

De aquí que resulte relevante subrayar cómo, a pesar de las investigaciones realizadas, se vislumbra la inequidad en el acceso al bienestar económico, dentro del modelo neoliberal, la cual no necesariamente es superada a través de la educación. Si bien es cierto que una mejor formación ofrece mayores posibilidades de desarrollo al individuo dentro de su vida profesional, también lo es que las oportunidades de empleo formal, bien remunerado son cada vez más escasas, a pesar de los grados académicos que el individuo mismo goce. Tal y como lo señala Berúmen (2004), los niveles alcanzados por

el individuo dentro de la estructura escalonada de la educación formal¹, no siempre son garantes de áreas de oportunidad para el desarrollo del individuo mismo:

[...] los cálculos oficiales son demasiado reservados para quienes tenemos una estrecha relación directa con la realidad, dentro de la población ocupada, no se puede considerar aquella que se ubica en la llamada economía informal –independientemente de que algunos utilizan el concepto de desempleo abierto-, a vendedores ambulantes, a las personas que se dedican a actividades a las que las circunstancias los han orillado para poder subsistir, a los profesionistas cesantes, incluso con niveles de Maestría y Doctorado, que no encuentran trabajo acorde a sus perfiles, obteniendo sueldos miserables, el aprovechamiento de esta mano de obra calificada es subutilizada.

Se distingue que bajo las actuales circunstancias político-económicas, el nivel educativo² no juega un rol determinante de manera necesaria en la imperante situación de desempleo. Simple y llanamente, el modelo neoliberal, dentro del agotamiento que demuestra, es incapaz de proporcionar fuentes de trabajo a todos los habitantes sin importar el nivel educativo que éstos posean.

De manera coincidente con la información vertida en el párrafo anterior, los aportes sobre el particular que expone Gaytan³ (2011), arrojan una luz sobre la realidad inherente a los egresados de diseño de la comunicación gráfica en nuestro país:

[...] en México, se estima que tan solo el 20% de los egresados de la carrera de diseño gráfico [...] trabajan en algo relacionado a su profesión, y del 80% restante un buen porcentaje de ellos no ejercerá nunca el oficio en el que se supone fue capacitado. ¿Es esto aceptable en un país como el nuestro en donde tan solo el 5% de los estudiantes de primer ingreso a primaria lograrán terminar una carrera profesional?, ciertamente, no.

1 En los tiempos que México vive dentro del proceso globalizador, resulta preocupante el hecho de que existan postgraduados sin empleo cuyas habilidades y capacidades estén siendo subutilizadas, con el agravante de que esta situación atenta contra el mismo desarrollo de país que el modelo neoliberal promete. Si esto sucede con el mexicano egresado de una universidad, es decir aquél que cuenta con todo un Know how, certificado, en un área específica del conocimiento, ¿Qué puede esperar aquel mexicano con un grado menor de estudios o incluso con ningún tipo de educación formal?

2 El progreso y movilidad del social del individuo han pasado de ser una consecuencia del nivel educativo a una mera posibilidad.

3 http://www.a.com.mx/ver_articulo.php?id=13
p. 13-48; rec. 2016-05-30; acc. 2018-05-01

A pesar de las impactantes cifras vertidas, los estudios de Posgrado siguen siendo seductores para los egresados de las disciplinas que se enmarcan dentro del diseño. Actualmente se ofrecen una gran cantidad de estudios de posgrado a nivel nacional, algunos de ellos impartidos en instituciones educativas oscuras o poco conocidas y otras más en universidades cuya trayectoria goza de un amplio reconocimiento a nivel nacional, e incluso internacional como son: Maestría en Diseño y desarrollo de nuevos productos en la universidad de Guadalajara, Maestría en diseño Industrial de la UNAM, posgrado en artes visuales de la UNAM, Posgrado en diseño UAM, Posgrado de la escuela de diseño del INBA, maestría en diseño gráfico de la Universidad de Monterrey, Maestría en diseño estratégico e innovación Universidad Ibero Americana, Maestría en diseño UAEM. Los planes y programas ofrecen un amplio espectro de preparación para los egresados de licenciatura, abarcando diversos tópicos inherentes al diseño.

Sin embargo y a pesar del número de profesionista en diseño con estudios de posgrado⁴ egresados anualmente del sistema educativo nacional, su impacto en el ámbito académico internacional parece ser nulo. En este orden de ideas resulta de interés contemplar el panorama mundial referente a las instituciones de educación superior especializadas en diseño. De acuerdo con la revista Bussines week, las treinta mejores universidades de diseño⁵ se encuentran diseminadas en el mundo de la siguiente manera:

De acuerdo con la información vertida en la gráfica anterior, Estados Unidos, tiene el 46%, le sigue el Reino Unido con el 10%, Suecia y China a la par con el 6% y el resto de los países con el 3.3% cada uno. De las cifras presentadas se pueden obtener datos muy interesantes; No hay países de habla hispana en este listado, de América Latina únicamente Brasil está representado en esta lista.

4 En México, sólo 16 de cada 10 mil habitantes estudian algún tipo de posgrado. De éstos, poco menos de la mitad se incorpora al Sistema Nacional de Investigadores y del resto, se desconoce su destino, por lo que se hace necesario continuar en la mejora del sistema nacional de certificación y en el seguimiento de ese capital de alto valor. (<http://www.foroconsultivo.org.mx/innovacion.gaceta/component/content/article/149-foros-del-foro/196-solo-16-de-cada-10-mil-mexicanos-estudian-un-posgrado>)

5 <http://www.paredro.com/las-30-mejores-universidades-de-dise-no-del-mundo/>

De las cifras presentadas se pueden obtener datos muy interesantes:

1. No hay países de habla hispana en este listado, de América Latina únicamente Brasil (3%) está representado en esta lista.
2. Los países de habla inglesa tienen en conjunto el 60% de estas instituciones.
3. La potencia manufacturera que supone ser China, únicamente tiene dos universidades dentro del ranking (6%).
4. Europa tiene en conjunto 8 universidades de este tipo (26%)
5. Asia en conjunto tiene 6 (20%)

México el ranking de las 50 mejores Universidades publicado por el diario el Economista⁶ en su edición del 14 de mayo de 2015, posiciona a la UNAM en el primer lugar, seguida del ITESM en segundo, el IPN y la UAM ocupan el tercero y cuarto lugar respectivamente. En este orden de ideas y con la finalidad de arrojar luz sobre el lugar que ocupan las instituciones de educación superior nacionales al ser comparadas con sus pares en el extranjero, se tiene que este mismo medio periodístico (2014) informa sobre la posición 175 a nivel mundial que ocupa la UNAM. Es decir, que el primer lugar mexicano en instituciones de Educación Superior equivale al 175 mundial. El ITESM se posiciona en el 243, el IPN en el 551 y la UAM en el puesto 601.

A nivel nacional, la UAM⁷ se perfila como la institución de Educación Superior con el mayor número de doctores dentro de su planta docente, la UNAM y el IPN estarían ocupando los lugares ocho y nueve dentro de esta clasificación.

El enfoque por competencias en la educación

Resulta factible afirmar que las diversas propuestas educativas, generadas a lo largo del siglo XX, si bien han permitido centrar el proceso del aprendizaje alrededor del alumno, aun adolecen de una problemática singular: El aprendizaje no está ligado al entorno inmediato⁸ del alumno.

6 <http://eleconomista.com.mx/especiales/2015/las-mejores-universidades-mexico-ranking-2015>

7 <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/06/19/ranking-universidades-2014-poli-rebasa-tec>

8 Por ello se considera que la enseñanza de conocimientos en forma mecánica y repetitiva ha sido superada por la realidad del mundo actual. De ahí se considera que resulte necesario promover *proceso de los métodos y las maneras*, 2018

Ante la actual demanda del contexto nacional e internacional, de formar recursos humanos preparados para enfrentar nuevas necesidades, tanto los modelos vigentes de formación profesional, como los sistemas tradicionales de enseñanza han sido rebasados, debido a que limitan los procesos de formación al espacio escolar basando los procesos cognitivos y socio-afectivos en suposiciones de la realidad. (Victorino, Medina. 2008:97)

Lo anterior, lleva a proyectar maneras adecuadas para acercar el conocimiento a la realidad del individuo. De manera tal que ese cúmulo de información pueda ser aplicada de manera efectiva en su desarrollo cotidiano. Es decir, si bien el aprendizaje colaborativo de tipo activo se centra en el estudiante, el conocimiento que éste aprende, y aprehende, debe centralizarse a su vez en la realidad inherente al aprendiz.

Definición de las competencias

La palabra competencia tiene muchas acepciones, resulta ampliamente polisémica. Se le reconoce como sinónimo de inteligencia, ingenio, destreza o habilidad para desenvolverse en cualquier aspecto de la vida, incluido el profesional⁹. Sin embargo, no existe una definición clara sobre el significado de la competencia en la educación. Así por ejemplo, Perrusquía et Al (2009: 11) creadores del Curso Básico de Formación Continua para Maestros en Servicio:

... cursos educativos que permitan el acceso, la aplicación y la contextualización del conocimiento, coherente con los desafíos que urge la sociedad contemporánea.

9 De manera enfática, Bernard Rey (2006: 20), profesor de Psicología y Educación de la Universidad Libre de Bruselas, sostiene que: En el terreno de la formación profesional y del análisis del trabajo se piensa con frecuencia que para definir la competencia que corresponde a un puesto de trabajo se deben describir las tareas que exige. En el plano pedagógico, la noción de competencia alude a la inspiración de la “pedagogía por objetivos”, aunque la palabra misma sólo aparece de manera derivada y quizá en el marco de una modificación de la teoría original. La idea que preside la reflexión sobre los objetivos pedagógicos pretende incitar a los profesores a clarificar lo que esperan de cada lección, y en general, de cada acción pedagógica. Precisar sus objetivos es poder decir lo que los alumnos serán capaces de hacer al concluir tal curso o serie de cursos. En ese sentido, la voluntad de que los alumnos sepan hacer sustituye a la voluntad de que sepan. Se pasa de la lógica del saber a la del saber hacer. Observamos que la exigencia de precisión y eficacia, así como el deseo de no contentarse con palabras en lo que concierne el efecto de la enseñanza conducen a interesarse en la competencia adquirida.

El enfoque por Competencias en la Educación Básica 2009, publicado por la Secretaría de Educación Pública, señalan ciertas características que las competencias poseen:

[...] Algunas ideas centrales de éste enfoque se resumen en cuestiones como la de aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. [...] es un concepto holístico de la educación, que abarca la puesta en práctica conjunta e interrelacionada de conocimientos, habilidades, actitudes y valores para la resolución de problemas específicos de la vida personal, pública y laboral.

A partir de los planteamientos externados por la S.E.P. a través de estos autores, se observa que el enfoque por competencias guarda una estrecha relación con la autorrealización del individuo, lo cual permite conjeturar que el aprendizaje no solamente se centra alrededor del estudiante (en realidad, al grupo de estudiantes), sino que además dicho proceso educativo debe de estar directamente relacionado con la realidad que rodea a dicha comunidad estudiantil.

En consecuencia, trasciende de manera interesante la visión que se tiene de un proceso educativo basado no solamente en lo que se conoce (y lo que se debe conocer), en término de conocimientos adquiridos, sino de lo que se sabe hacer (y lo que se debe aprender a hacer), lo cual replantea el proceso educativo, otorgándole más peso a aquel aprendizaje que se vincula de forma directa y permanente con la realidad inmediata y mediata del estudiante. Coincidiendo con la visión de Tejada y Navío (2005), profesores de la Universidad Autónoma de Barcelona:

[...] el concepto de competencia [...] comporta todo un conjunto de conocimientos, procedimientos y actitudes combinados, coordinados e integrados, en el sentido que el individuo ha de saber hacer y saber estar para el ejercicio profesional. El dominio de estos saberes le hace capaz de actuar con eficacia en situaciones profesionales.

La búsqueda de una definición propia sobre el concepto de competencia lleva al análisis de las características que convergen para poder determinar su existencia; acentuándose el hecho de que dichas particularidades se dirigen en el saber hacer y el saber ser; que concuerdan con los postulados iniciales de la educación de acuerdo

con la O.N.U. En éste orden de ideas, son destacables los escritos del sociólogo Philippe Perrenoud, catedrático de la Universidad de Ginebra, y especialista en el enfoque por competencias en la educación:

[...] definiré una competencia como una capacidad de actuar de manera eficaz en un tipo definido de situación, capacidad que se apoya en conocimientos pero no se reduce a ellos. [...] Una competencia nunca es el puro y simple empleo “racional” de conocimientos, de modelos de acción, de procedimientos. [...] Sólo existen competencias estables si la movilización de los conocimientos va más allá de la reflexión que cada cual es capaz de realizar y pone en acción los esquemas creados (2010:7, 9, 28)

Por lo tanto, resulta válido afirmar que el desarrollo de una competencia supone ir más allá de la instrumentalización tradicional del proceso de enseñanza-aprendizaje (memorización o aplicación mecánica de conocimientos). Desde esta perspectiva, Argudín (2001: 14) añade sobre el particular lo siguiente:

El concepto de competencia, [...] básicamente significa saberes de ejecución. Puesto que todo proceso de “conocer” se traduce [lo deseable es que así sea] en un “saber”, entonces es posible decir que son recíprocos competencia y saber: saber pensar, saber desempeñar, saber interpretar, saber actuar en diferentes escenarios, desde sí y para los demás (dentro de un contexto determinado).

Competencias y habilidades necesarias

Resulta deseable que el estudiante de posgrado posea ciertas competencias y habilidades que le permitirán avanzar de manera puntual en el desarrollo de su proyecto de investigación. Estas habilidades, deberían haber sido formadas en la educación secundaria y preparatoria, haber sido maduradas durante los estudios de Licenciatura y consolidadas en el Posgrado, resultando, por el contrario, que en un alto porcentaje de estudiantes, su primer contacto real con la investigación, más allá de algún pálido simulacro de recopilación de información realizado, por lo general en equipo, del cual posterior a su entrega, no existen correcciones ni retroalimentación por parte de los profesores y transcurre en la tristemente dinámica de *copy + paste*, se ven confrontadas con la necesidad de operar en un nivel académico superior, sin un adiestramiento previo.

Conclusiones

Desgraciadamente, la debilidad estructural presente en el sistema educativo nacional, desde el nivel básico hasta el profesional, concibe egresados de Licenciatura con pocas o nulas habilidades de investigación, lo que afecta de manera negativa su desempeño en el proceso de enseñanza y aprendizaje y la labor de los docentes de Posgrado se ve limitada por ello, los cuales en el mejor de los casos tienen que implementar talleres y actividades remediales dentro de sus asignaturas para poder llevarlas a término dentro de los tiempos establecidos por las instituciones de educación superior a las que están adscritos.

Algunas instituciones ofertan posgrados que no requieren de la presentación de una tesis para que el alumno egrese de los mismos; esto se ha manejado como una especie de atractivo para fomentar la selección del mismo para su público potencial, puesto que simplifica la carga académica, así como la complejidad de su exigencia y dedicación necesaria. Paradójicamente lo que se supone un atractivo que garantiza una titulación en apariencia, expedita, constituye una de sus mayores carencias, porque no estimula el desarrollo del pensamiento como correspondería a tales grados académicos, además de no incentivar las contribuciones intelectuales a la sociedad que semejante nivel podría suponer, lo cual se deriva de una investigación de posgrado. Esta situación supone un problema de importantes dimensiones, porque en el país existen un número considerable de estos profesionistas, que no poseen habilidades de investigación.

Los estudios de posgrado en México tienden a significar una gratificación formal, vinculados en lo fundamental al área laboral en docencia. En realidad forman parte de una relación jerárquica y ritual con el poder del conocimiento y con la cultura, en la cual cabe cuestionarse sobre su verdadero impacto sobre las estructuras revolucionarias del pensamiento, las innovaciones tecnológicas y la eficientización de los procesos productivos. Si existe un acceso a los niveles más profundos y respetables del saber, ¿Cuánto de este es retribuido a las instituciones que lo prohicieron? ¿Existe el camino de que estas instituciones puedan revertir el fruto de las investigaciones a la sociedad? ¿Resulta de interés del poder facilitar esta retribución?

Es necesario apoyar al posgrado en diseño de la UAM, desde las licenciaturas que se imparten en CyAD. La adecuada formación académica de los estudiantes de licenciatura, les permitirá desenvolverse de mejor manera al cursar estudios de posgrado. Por ello se les debe orientar en el desarrollo de las habilidades y competencias que el posgrado requiere. Queda claro que las competencias se enmarcan dentro de la administración personal de los recursos humanos; y en la medida que el ser humano se incorpora a nuevas fases dentro de su vida productiva, serán necesarias nuevas competencias y habilidades que se articulan con aquellas que ya posee. En el caso de los estudios de posgrado, es necesario que el estudiante cuente con las siguientes competencias, de acuerdo con Argüelles (1996):

- Dominio metodológico (Investigación proyectual/ investigación en ciencias sociales)
- Dominio para la comunicación de resultados: a) Escrita
- Dominio para la comunicación de resultados: a) Oral
- Habilidad para trabajar en un equipo de investigación
- Habilidades de auto crítica y auto evaluación

En la medida en que los académicos que imparten UEA's en las licenciaturas de CyAD, le den seguimiento al desarrollo de habilidades y competencias de los estudiantes; el nivel de los mismos se hará cada vez más sólido. Lo cual repercutirá de manera por demás positiva en su desarrollo profesional y personal. Un alumno con estas características llevará, no sólo, a buen término (tiempo/resultados) sus estudios de posgrado; sino que además será un profesionista con aptitudes y actitudes, que le darán ventajas importantes en el mundo laboral.

Bibliografía

- Argudín, V. Y. (2001). Educación basada en competencias. Nociones y antecedentes. Trillas, México
- Argüelles A. (1996), Competencia laboral y educación basada en normas de competencia. Ed. Limusa, México. Segunda Edición.
- Berúmen, B. M.E. (2004). Una perspectiva del desempleo en México. Recuperado el 6 de marzo de 2007, de http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/mebb-desem.htm#_ftn4
- Perrenoud, P. (2010) Construir competencias desde la Escuela. J, C Sáez editor.
- Perrusquía, M. E. et Al (2009). Curso Básico de Formación Continua para Maestros en Servicio: El enfoque por Competencias en la Educación Básica 2009. Secretaría de Educación Pública, México.
- Rey, B. Las competencias transversales en cuestión (2006). Recuperado el 5 de junio de 2010, de <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Rey/Competencias%20transversales.pdf>
- Tejada, F.J., Navío, G.A. (2005) El desarrollo y la gestión de competencias profesionales: una mirada desde la formación. Revista Iberoamericana de Educación. Número 39. OEI
- Victorino, R. L., Medina, M.G. (2008) Educación basada en competencias y el proyecto Tuning en Europa y Latinoamérica, su impacto en México. [Ide@s CONCYTEG] Año 3, No. 39. Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Guanajuato.

De los
métodos
y las
maneras